El asesinato de Carrero Blanco. Historia, teorías conspirativas y ficción[1]

The murder of Carrero Blanco. History, conspiracy theories and fiction

Gaizka Fernández Soldevilla[2]
Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo (España)
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-7574-1159

Pablo García Varela[3]
Universidad del País Vasco (España)
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-5115-1242

Recibido: 02-09-2021
Aceptado: 13-02-2022

Resumen

El 20 de diciembre de 1973 un atentado de ETA acabó con las vidas del presidente del Gobierno franquista, su chófer y su escolta. Tuvo importantes consecuencias tanto para la dictadura como para la banda terrorista. Basándose en las fuentes disponibles, los historiadores han elaborado un relato bastante verosímil de los acontecimientos. Sin embargo, el hecho de que ETA hubiese logrado asesinar a una figura tan prominente, algunos cabos sueltos en la investigación policial y la ausencia de una sentencia dieron pie a todo tipo de especulaciones. Además, el caso de Carrero Blanco ha inspirado narraciones de calidad desigual. En este trabajo examinamos la interrelación entre historia, teorías de la conspiración y ficción alrededor del atentado

Palabras-clave: Luis Carrero Blanco, ETA, terrorismo, franquismo, 1973.

[1] Los autores desean agradecer las sugerencias de Raúl López Romo, David Mota Zurdo y Liviana Bucureșteanu. Este artículo se ha realizado en el marco del programa de investigación del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, del GIR Humanidades y Ciencias Sociales en la Era digital y tecnológica de la Universidad Isabel I y del proyecto de investigación de la UPV/EHU, que dirige Coro Rubio Pobes, PGC2018-094133-B-100 (MCIU/AEI/FEDER, UE).

[2] (investigacion@centromemorialvt.com) Responsable de Archivo, Investigación y Documentación del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo. Doctor en Historia Contemporánea.

[3] (pablovarela200@hotmail.com) Doctor en Historia Contemporánea. Contrato posdoctoral de investigación y docencia de la UPV/EHU en la Universidad de Vigo. Convocatoria de ayudas de la UPV/EHU financiada por la Unión Europea-Next Generation EU.

Abstract

On 20 December 1973, an attack by ETA put an end to the lives of Franco's head of government, his chauffeur and his bodyguard. This had important consequences for both the dictatorship and the terrorist group. Based on the existing sources, historians have developed a fairly credible account of the events. Nevertheless, the fact that ETA had managed to assassinate such a prominent politician, combined with some loose ends in the police investigation and the absence of a sentence gave rise to all kinds of speculation. Furthermore, the case of Carrero Blanco has inspired narratives of uneven quality. In this paper we examine the interrelationship between history, conspiracy theories and fiction surrounding the attack.

Keywords: Luis Carrero Blanco, ETA, terrorism, francoism, 1973.

Introducción

A las 10:00 horas del 20 de diciembre de 1973 el Juzgado de Instrucción nº 8 de Madrid recibió una llamada telefónica: "sobre la esquina de las calles Claudio Coello y Maldonado de esta Capital se ha producido una explosión al parecer de gas" cuando pasaba el vehículo oficial del almirante Luis Carrero Blanco, presidente del Gobierno franquista. Según el informe ocular, "en el centro de la calle se halla un gran cráter profundo y lleno de agua, y la profundidad la pone de manifiesto un automóvil que al parecer estaba aparcado y que ha quedado sumergido aproximadamente su mitad en el agua que en este momento están tratando de achicar el servicio de bomberos. Rodeando el cráter hay tierra y escombros con una altura aproximada de metro y medio o más, observándose deterioros de los edificios contiguos"[4].

La detonación había dejado un cráter de forma elíptica cuyos dos ejes medían 8 y 19 metros respectivamente. Su profundidad era de 2,5 metros. El coche de Carrero, un Dodge Dart negro, se había elevado entre 35 y 40 metros para caer en el interior de un edificio propiedad de la Compañía de Jesús. Había tres víctimas mortales: Carrero Blanco; su chófer, José Luis Pérez Mogena; y su escolta, Juan Antonio Bueno Fernández.

El ingeniero jefe de Gas Madrid descartó inmediatamente la posibilidad de una fuga. Tampoco era un accidente. Las Fuerzas de Orden Público (FOP) descubrieron una galería subterránea de seis metros de longitud que iba desde el centro de la vía al sótano del número 104 de la calle Claudio Coello. Había sido un atentado terrorista. Ese mismo día Euskadi ta Askatasuna (País Vasco y

[4] Sumario 3/1977 del Juzgado Central de Instrucción nº 21 de Madrid, anteriormente sumario 142/1973 del Juzgado de Instrucción nº 8 de Madrid, Archivo Judicial Territorial de la Comunidad de Madrid (AJTCM).

Libertad, ETA) lo reivindicó mediante un comunicado. El 28 de enero de 1974 la banda confirmó su autoría en una rueda de prensa clandestina[5].

La investigación sobre el asesinato de Carrero Blanco se prolongó durante cuatro años. Tras la matanza de la cafetería Rolando en septiembre de 1974, que causó 13 víctimas mortales, las FOP detuvieron a algunos de los supuestos autores materiales del magnicidio de Carrero y a sus cómplices. La acumulación de pruebas y testimonios dio lugar a un sumario de 3.009 folios, más dos piezas separadas, una de 128 folios y otra de siete. Con todo, nadie llegó a ser juzgado por este delito. Como el resto de los presos que tenían algún tipo de vinculación con ETA, los imputados saldrían de la cárcel en 1977.

La ausencia de condenas vino a sumarse al fracaso de los servicios secretos a la hora de prever los planes de ETA, la incapacidad de las FOP para proteger la vida de Carrero, la cercanía de la Embajada de Estados Unidos de América (EUA) al lugar del crimen, el nivel técnico de la operación, el tipo de explosivo utilizado y las consecuencias políticas del magnicidio. La confluencia de tales factores dio pie a todo tipo de especulaciones. Por ejemplo, que se habría tratado de un atentado de falsa bandera o que los miembros de ETA habrían sido simples peones de un agente externo, ya fuera la URSS, la masonería, la CIA y/o un sector de la dictadura franquista, que se habría encargado de que el caso no fuera investigado. Todavía hay quien defiende lo que solo cabe calificar como teorías de la conspiración. Pese a que no se sustentan en pruebas e ignoran los avances de la historiografía académica, este tipo de narraciones fantasiosas siguen teniendo eco mediático y popular.

El magnicidio también ha resultado atractivo para la ficción. Ha sido tratado en el cine, las series televisivas, la literatura, el cómic… Baste nombrar el largometraje *Operación Ogro* (Gillo Pontecorvo, 1979), cuya escena central, la de la explosión, ha sido tan reproducida que es inevitable recordarla cuando se hace referencia al caso. Es una buena muestra de la capacidad de los creadores para fijar imágenes en la memoria colectiva, que supera con creces a la de los historiadores. Se plantea aquí un problema complejo: el de la interrelación entre historia, memoria y ficción. Muchos creadores intentan que sus obras se mantengan razonablemente fieles a los hechos, pero otros prefieren utilizar o dar pábulo a tesis conspirativas. Unos y otros ejercen su derecho a la libertad de expresión.

El primer objetivo del presente artículo es realizar una síntesis del asesinato de Carrero Blanco y sus precedentes a la luz de la bibliografía académica y de las fuentes documentales, entre las que destaca el sumario 142/1973 del Juzgado de Instrucción nº 8 de Madrid. En segundo término, se examina la veracidad de las especulaciones y teorías de la conspiración sobre el atentado. Tercero, se analizan las obras de ficción inspiradas de una u otra manera en el

[5] *Zutik*, 64, 5-1974.

magnicidio. Por último, se estudia qué influjo han tenido la narrativa literaria y audiovisual en nuestra memoria colectiva, así como el desafío que plantea a la historia como disciplina científica.

ETA V

ETA fue una organización nacionalista vasca radical que apostó por la violencia. Su primera bomba estalló el 25 de octubre de 1959 en el diario *Alerta* (Santander). No volvería a atentar fuera del País Vasco y Navarra hasta 1973. El 18 de julio de 1961 intentó, sin lograrlo, hacer descarrilar un tren de excombatientes guipuzcoanos que acudían a San Sebastián para conmemorar el 25º aniversario del "Alzamiento Nacional". La primera agresión física de la que tenemos constancia ocurrió el 6 de diciembre de 1963. En 1965 la organización adoptó la estrategia de acción-reacción-acción: provocar, mediante atentados terroristas, la represión franquista contra la población para que esta se uniese a la "guerra revolucionaria". Entre 1967 y 1968 ETA colocó artefactos contra medios de comunicación, propiedades de personas acusadas de colaborar con la Policía, repetidores, ayuntamientos, locales sindicales, cuarteles, símbolos franquistas… (Fernández y Domínguez 2018).

Sus primeras víctimas mortales fueron el guardia civil de Tráfico José Antonio Pardines el 7 de junio de 1968; el inspector jefe de la Brigada de Investigación Social de San Sebastián Melitón Manzanas el 2 de agosto de ese mismo año; y el taxista Fermín Monasterio el 9 de abril de 1969. Solo el asesinato de Manzanas había sido planificado con anterioridad (Fernández 2021: 75-78).

La escalada de violencia y los errores de sus líderes llevaron a la detención de la mayoría de ellos en abril de 1969. Descabezada, las contradicciones internas de ETA salieron a la luz. La dirección provisional logró que sus tesis obreristas fuesen aprobadas en la VI Asamblea (agosto de 1970), pero la consecuencia fue el cisma. El grueso de la militancia, que le fue fiel, sería conocido como ETA VI, grupo que evolucionó hacia la extrema izquierda. La facción anticolonialista y el frente militar, de tendencia ultranacionalista, no reconocieron la "legalidad" de la VI Asamblea y se escindieron para formar ETA V. Pese a partir con desventaja, gracias al secuestro del cónsul de la República Federal Alemana en San Sebastián y la instrumentalización del proceso de Burgos, ETA V acabó heredando las siglas de ETA (Jáuregui 2006: 258; Fernández 2016: 191-192).

Tras la polémica salida de Juan José Etxabe, ETA V quedó bajo el liderazgo carismático de Eustaquio Mendizábal (*Txikia*). El núcleo doctrinal de la organización continuó siendo el ultranacionalismo, al que a partir de

1972 se añadió un vocabulario de corte socializante. No obstante, se trataba de un cambio cosmético. En palabras de Gurutz Jáuregui (2006: 260), ETA se encontraba "ideológicamente muerta".

En enero de 1972 la banda secuestró al empresario guipuzcoano Lorenzo Zabala, que fue liberado cuando su compañía accedió a satisfacer ciertas demandas de la plantilla. Ahora bien, el cisma de 1970 había dejado a ETA V con pocos recursos y militancia. Pese a sus planes, durante un tiempo fue incapaz de recuperar el nivel de violencia que había desplegado a finales de los años sesenta. No es de extrañar que en marzo de 1972 el director general de la Guardia Civil, el teniente general Carlos Iniesta Cano, declarase que no le inquietaba en absoluto. "ETA es como una gripe que le ha salido al país. Una gripe que se cura con algunas aspirinas"[6].

Tal era su debilidad que en 1971 había necesitado la ayuda de otra organización para atracar un banco en Derio. Se trataba de EGI-Batasuna (Unidad), una escisión radicalizada de las juventudes del PNV. Abanderada por Iñaki Mujika Arregi (*Ezkerra*), EGI-Batasuna había realizado algunos atentados y dos de sus integrantes habían muerto cuando manipulaban un artefacto explosivo en abril de 1969. En el *Aberri Eguna* (Día de la Patria) de 1972 se anunció su fusión con ETA V. La primera aportó una militancia joven y entusiasta; la segunda, las siglas (Fernández 2016; Garmendia 1996: 525; Sullivan 1988: 164-165).

Aquella unificación hizo que la violencia volviera a aumentar. El 2 de abril de 1972 dos guardias civiles fueron heridos en un tiroteo cerca de San Sebastián. El 29 de agosto de ese mismo año integrantes de ETA V asesinaron al policía municipal Eloy García Cambra, que les había arrestado en Galdácano. Pese a que era la cuarta víctima mortal de la banda, al día siguiente el director general de Seguridad, Eduardo Blanco Rodríguez, declaró que ETA "no es preocupante". Solo se trataba "de un brote minoritario que practica la violencia; exento de nobleza en sus actuaciones y, en mi concepto, un problema efímero que no ya su generación, que lo verá resuelto, sino la mía propia, que está en el crepúsculo, lo verá también solucionado"[7].

El 16 de enero de 1973 un comando de ETA V secuestró a Felipe Huarte Beaumont, directivo de Torfinasa en Pamplona. La organización no solo exigió que la firma accediera a las reivindicaciones de sus empleados, sino también un sustancioso rescate por su rehén: 50 millones de pesetas. Una vez obtenida la cantidad requerida, Huarte fue liberado.

El dinero obtenido por los atracos y los secuestros permitió a ETA V pagar a sus liberados y adquirir armamento. Además, el grupo robaba en minas y canteras. Por ejemplo, el 31 de enero de 1973 sustrajo de un polvorín de

[6] *La Gaceta del Norte*, 5-3-1972.
[7] *La Hoja del Lunes* (San Sebastián), 3-4-1972. *La Gaceta del Norte*, 31-8-1972.

Hernani 3.075 kilogramos de explosivo, 1.300 detonadores y cientos de metros de mecha. Ese material fue empleado en los atentados que se producirían a lo largo del año, incluyendo el magnicidio[8].

El 24 de marzo de 1973 un grupo de etarras confundió con policías a tres jóvenes trabajadores gallegos que habían ido a ver una película en el sur de Francia. José Humberto Fouz Escobero, Jorge Juan García Carneiro y Fernando Quiroga Veina fueron torturados y asesinados. Sus cuerpos todavía no han aparecido (Fernández 2021: 83).

ETA V estaba estructurada en frentes, pero los intereses del aparato militar eran prioritarios. Su protagonismo provocó serias desavenencias internas, que se agravaron tras la muerte de *Txikia* en un tiroteo con las FOP en abril de 1973. Se reactivó el debate acerca de cómo compaginar "lucha de masas" y "lucha armada". En junio de aquel año el frente militar hizo saber al resto de la dirección de ETA V que estaba preparando "la ejecución próxima de una acción fuerte o sonada". Para evitar filtraciones, solo se informó de que se trataba del secuestro de Carrero Blanco al responsable del frente obrero, que dio su aprobación. Sin embargo, no se le preguntaría cuando se decidió cambiar de planes y asesinar al presidente del Gobierno. Para entonces la relación de fuerzas se habría desequilibrado aún más. En la primera parte de la VI Asamblea (septiembre de 1973) se eligió un nuevo Comité Ejecutivo en el que la sección militar era hegemónica. Se le dio libertad para cometer atentados mortales contras policías o guardias civiles como represalia por la muerte de cualquier etarra sin necesidad de consultar a la dirección de ETA V[9].

En el otoño 1973 ETA lanzó una ofensiva en el País Vasco para desviar la atención de las FOP de la operación que se estaba preparando en Madrid. En septiembre una bomba voló la plaza de toros de Villarreal de Urrechua. En octubre se colocaron 75 kilogramos de explosivos bajo un puente a la salida de San Sebastián. Su objetivo era el autobús con el que los guardias civiles se desplazaban a la cárcel de Martutene. El artefacto fue descubierto por un par de niños. También fracasó el comando que el 7 de noviembre intentó secuestrar en su domicilio de Bruselas a Alberto Ullastres Calvo, embajador de España ante las Comunidades Europeas. El día 26 de ese mismo mes integrantes de ETA V provocaron un incendio que destruyó el club marítimo del Abra en Neguri (Guecho) (Hordago vol. 15: 162; Amigo 1978: 54).[10]

[8] Sumario 31/1973 del Juzgado Militar Especial nº 2 de San Sebastián, AJTM.

[9] *Kemen*, 1, 1974. Acta de declaración de un dirigente de ETA político-militar (ETApm), San Sebastián, 26-IV-1975, Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo (CMVT).

[10] *La Gaceta del Norte*, 10-10-1973, y 8-11-1973.

El asesinato de Carrero Blanco

Para el régimen franquista, el comunismo era su enemigo número uno. Según un informe de la Guardia Civil, "por su organización, preparación y ayudas exteriores", el Partido Comunista de España (PCE) "constituye el núcleo más peligroso desde el punto de vista político y subversivo". ETA V era una molestia, desde luego, pero de segundo orden y de ámbito regional. En palabras del comisario José Sainz (1993: 301), que estaba a la cabeza de la Policía en Bilbao, "los Servicios de Información e Investigación Policiales, de Guardia Civil y Militares, de Madrid, Capital de España, dormían el sueño de los justos, como si el problema vasco-separatista no les afectara a ellos". Así, resulta significativo que a finales de 1973 la atención del Servicio Central de Documentación (SECED) se centrara en el sector religioso-intelectual, las elecciones del Colegio de Abogados y el Proceso 1.001 contra diez dirigentes de Comisiones Obreras, pero no en la organización que estaba a punto de asesinar al presidente del Gobierno (Peñaranda 2013: 231-232)[11].

Había pasado desapercibida, pero ETA V llevaba teniendo presencia en Madrid desde hacía tres años. En 1971 José Miguel Beñarán Ordeñana (*Argala*) había conocido en esa ciudad al matrimonio formado por el dramaturgo Alfonso Sastre y la médica Genoveva Forest (*Eva*, *La Tupamara*, *Vitia* o *La Rubia*). Un proceso de radicalización los había llevado desde su militancia inicial en el PCE a posiciones de extrema izquierda con inclinación a la violencia. A partir de su encuentro con *Argala*, Forest empezó a tejer a su alrededor una red de apoyo a ETA V en la capital de España. Conscientes o no de que estaban siendo utilizados como infraestructura de la banda, la labor de tales colaboradores fue crucial para llevar a cabo tanto el magnicidio de 1973 como la masacre de la cafetería Rolando al año siguiente. Ahora bien, con anterioridad ETA V había tenido que renunciar a sus primeros proyectos en Madrid, como el secuestro del presidente de Petronor, Enrique Sendagorta Aramburu, y el asesinato del periodista de *ABC* Alfredo Semprún, al que los terroristas tenían en el punto de mira por el tono crítico de sus artículos[12].

Siguiendo las declaraciones policiales de Pedro Ignacio Pérez Beotegui (*Wilson*), en septiembre de 1972 un simpatizante de ETA V les concertó a *Argala* y a él una cita en la cafetería del hotel Mindanao con un "antiguo conocido". *Argala* entró en el local mientras *Wilson* vigilaba afuera, por lo que no fue testigo de lo que ocurría dentro. Cuando salió, al cabo de "unos dos o tres minutos", su compañero le señaló a "un individuo de unos treinta

[11] "Breve estudio sobre las organizaciones separatistas vascas, comunistas, de carácter religioso, tradicionalistas y otros pormenores relacionados con ellas", 5-1971, CMVT.

[12] Sumario 3/1977, cit., y sumario 285/1974 del Juzgado Especial de la I Región Militar, AJTM. Actas de declaración de Pedro Ignacio Pérez Beotegui, Barcelona, 31-7-1975 y 1-8-1975, y de un dirigente de ETApm, Madrid 20-9-1975, CMVT.

a treinta y cinco años, de uno setenta y cinco a uno ochenta de estatura, pelo negro bien arreglado, vestido de forma elegante y posiblemente con gafas graduadas". *Argala* rasgó un sobre dentro del cual había una nota manuscrita: el vicepresidente del Gobierno Carrero Blanco asistía diariamente a la misa de las 9:00 horas de la iglesia de san Francisco de Borja, sita en la calle Serrano (Forest 2013: 16-19)[13].

¿Quién era aquel hombre? ¿Por qué ayudó a ETA V? No lo sabemos. No hay ni una sola pista al respecto. Con muy poco rigor se ha usado este cabo suelto para lanzar todo tipo de hipótesis, entre ellas algunas teorías de la conspiración (Peñaranda 2013; Cerdán 2013). Sin embargo, como apunta Vicente Almenara (2010: 87), dado que la información sobre los hábitos de Carrero distaba de ser confidencial, cualquier persona podría habérsela facilitado a ETA. O incluso pudo tratarse de un personaje inventado por *Argala*. Al fin y al cabo, *Wilson* nunca tuvo contacto directo con él: solo repitió lo que le había contado su compañero[14].

En cualquier caso, a los etarras no les costó confirmar que el almirante acudía regularmente a la iglesia indicada: *Argala* incluso llegó a comulgar a su lado. En la guía telefónica descubrieron que vivía cerca del templo. Tras realizar tareas de vigilancia, los miembros de ETA V se dieron cuenta de que Carrero Blanco no solo seguía la misma rutina todos los días, sino que tenía poca protección policial. Se trataba de un blanco relativamente fácil. Puesto al corriente, el frente militar decidió secuestrar al vicepresidente del Gobierno. Exigiría la libertad de los presos de la banda a cambio de su vida. Independientemente de que Franco cediese a tal demanda, lo que parecía improbable, sería un gran golpe de efecto. Baste recordar la publicidad que le había reportado a ETA V el secuestro del cónsul de la República Federal Alemana durante el proceso de Burgos.

Con la colaboración de su red de apoyo, distintos etarras fueron turnándose en Madrid, donde llegaron a contar con dos pisos alquilados. Estudiaron con detenimiento el itinerario de Carrero Blanco, las salidas de la iglesia y el tráfico de vehículos. Con el fin de comprar un local donde mantener oculto al rehén, *Ezkerra* facilitó 400.000 pesetas a Eva Forest, quien a su vez encargó a uno de sus seguidores, Antonio Durán Velasco, que comprara un piso de planta baja en Alcorcón. En su interior se construyó una "cárcel del pueblo", es decir, un zulo. ETA V se marcó el 18 de julio de 1973 como la fecha límite para el secuestro[15].

No obstante, en junio de ese año, cuando Franco nombró a Carrero Blanco presidente del Gobierno, el almirante dejó de acudir a la iglesia con la misma

[13] Ibidem.
[14] Ibidem.
[15] Ibidem.

asiduidad. En julio los miembros de ETA V destacados en Madrid se trasladaron a Francia para participar en la primera parte de la VI Asamblea. A su regreso Carrero había retomado su rutina, pero había un problema: se habían añadido más agentes y un vehículo a su escolta. El frente militar juzgó que el secuestro se había vuelto demasiado arriesgado[16].

Con todo, la actividad de ETA V en Madrid no se detuvo. En agosto de 1973 sus integrantes asaltaron una armería en la calle San Francisco de Sales, haciéndose con un pequeño arsenal. Para despistar a las FOP, depositaron en el local octavillas firmadas por un fantasmal Frente Armado Revolucionario de España. Poco después el comandó robó el arma reglamentaria de un centinela cerca de la Capitanía General. ETA V tampoco lo reivindicó. La Policía no relacionó estas acciones con la organización.[17]

Sin consultar a los otros frentes, el aparato militar de ETA V tomó finalmente la resolución de asesinar a Carrero Blanco. Según Javier Marrodán y Roncesvalles Labiano (2018: 255), "no parece que hubiese grandes disquisiciones sobre el sentido histórico del crimen o sobre las 'pautas estratégicas' para 'socavar la dictadura' de las que hablaría después Eugenio Etxebeste (*Antxon*): como el canje por los presos de la organización era inviable, se optó por la eliminación de la víctima". Se trató de un caso de oportunismo.

ETA V trasladó grandes cantidades de explosivo desde el norte de España a Madrid, pasando por Burgos. A mediados de noviembre miembros de la organización adquirieron un sótano en el número 104 de la calle Claudio Coello. Excavaron una galería subterránea que atravesaba la cimentación y los muros de la fachada. Cuando los vecinos se quejaron por el ruido, uno de los terroristas alegó que estaban reparando la vivienda y que él mismo era escultor. En la tarde del 19 de diciembre un etarra colocó un cable que salía del sótano. Dijo que estaba preparando una línea de teléfono.

El comando, formado por *Argala*, Javier Larreategui (*Atxulo*) y Jesús Zugarramurdi (*Kiskur*), colocó tres cargas de 25 kilogramos de explosivo cada una bajo el firme de la calle. Además, aparcaron en doble fila un automóvil en el que habían dejado otros 9,25 kilos, aunque no llegaron a detonar. El 20 de diciembre de 1973, cuando pasaba por encima el vehículo de Carrero Blanco, activaron la bomba.

La detonación destrozó los cuerpos del presidente del Gobierno Luis Carrero Blanco, su chófer, José Luis Pérez Mogena, y uno de sus escoltas, el inspector Juan Antonio Bueno Fernández. Nacido en Santoña 70 años antes, el almirante había muerto por "un mecanismo de los llamados shock traumático". Estaba casado y tenía cinco hijos. Pérez Mogena, madrileño de 33 años, tenía

[16] Ibidem.
[17] Ibidem.

mujer y dos hijos. Originario de Maranchón (Guadalajara), de 51 años, Bueno Fernández estaba casado y tenía un hijo[18].

Era evidente que el empleo de un método tan poco selectivo como los explosivos podía causar *daños colaterales*. En *Operación Ogro* se llegaba a reconocer que el comando había localizado a "una señora con una niña" cerca del lugar del crimen, pero no por ello se suspendió la operación. Según un etarra,

> los militantes que nos albergaban creyeron que la acción había fallado y que, encima, había niños heridos... Se les hundió el mundo. Y no era para menos porque, pese a estar todo muy bien planeado, podía ocurrir una desgracia así, unos segundos de diferencia y cambia todo el panorama, ese riesgo tiene la lucha nuestra... (Forest 2013: 140 y 153).

Además de las tres víctimas mortales, el atentado causó siete heridos. Cinco eran adultos: un taxista vallisoletano de 49 años, casado, estaba en estado grave; un funcionario de Madrid, casado y con 27 años, grave; otro, madrileño de 26 hijos, leve; una decoradora de Llerena (Badajoz), leve; y la portera del número 104 de la calle Claudio Coello en el que el comando había alquilado un local, de Badajoz, 27 años y casada, leve. Sus dos hijas menores de edad también estaban heridas: una de cinco años sufría lesiones graves y otra de diez meses, leves.

La investigación policial

En palabras de Enrique Moradiellos (2018: 155), el magnicidio "provocó la crisis política más grave de todo el franquismo y un sobrecogimiento de temor entre la población civil y las fuerzas de la oposición". El director de la Guardia Civil, el general Carlos Iniesta Cano, dictó una orden autorizando a sus hombres a usar las armas "caso de existir choque o tener que realizar acción contra cualquier elemento subversivo o alterador del orden". Según el jefe de su Estado Mayor, el entonces coronel Sáenz de Santa María, los ministros de Gobernación y del Ejército ordenaron revocar la orden. "Como organización frente a la crisis, fue un desastre", recordaba. "El Gobierno estaba ya tocado y reaccionó mal. Toda la Administración reflejaba nerviosismo". Por añadidura, según Sáenz de Santa María,

> los enemigos del régimen, que salvo unos cuantos terroristas de ETA fueron cogidos por sorpresa, se acojonaron. Nadie se atrevió a salir a la calle y algunos incluso se escondieron. Y fue una suerte, porque si no llega a imponerse la

[18] Sumario 3/1977, AJTCM.

sensatez de unos y otros yo no sé lo que hubiera pasado (Carcedo 2004: 96-104).

No obstante, la brutalidad policial sí tuvo consecuencias: acabó con una víctima mortal. En la madrugada del 21 de diciembre, durante el registro de un edificio, un agente disparó a Pedro Barrios González, un madrileño de diecinueve años que volvía del trabajo. El joven murió como resultado de sus heridas el 5 de enero de 1974[19].

La investigación policial siguió su curso. En el sótano que habían alquilado los etarras se habían encontrado "restos del material de artificios como son mecha lenta, mecha rápida y cabos eléctricos, así mismo como otro material utilizado en los trabajos, como herramientas, pilas eléctricas, una linterna, cinta aislante, etc.". Poco a poco, los agentes consiguieron reconstruir la actividad del comando de ETA V en la capital de España. El 20 de diciembre se encontró un piso franco en la calle Mirlo con documentación de la banda y varios planos de Madrid. En uno de ellos "se encuentran marcados con bolígrafo de color azul, la ruta que siguió el vehículo del Presidente del Gobierno Español y termina con un redondelito en el lugar exacto en el que se produjo la explosión". También estaban "marcados en dicho plano la Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica y el Colegio de Huérfanos de la Guardia Civil". Que para los etarras ambos sitios fuesen igual de importantes cuestiona el núcleo de las teorías de la conspiración sobre la CIA. En otros mapas se indicaba la localización de comisarías, pasos de frontera con Francia, etc.

El comisario jefe de la Dirección General de Seguridad (DGS) tardó poco en concluir que "se trata de un magnicidio perfectamente estudiado y planeado sin duda, por alguna organización extremista". El análisis de la bomba que no había detonado reveló que ETA V había empleado goma 2E-C (Gelamonita 1-D) fabricada por la Unión de Explosivos Río Tinto para uso civil. Era el material que la banda había hurtado de los polvorines. Por medio de las huellas dactilares que habían dejado y del reconocimiento de fotografías por parte de los testigos de los hechos, las FOP identificaron a la mayoría de los integrantes de ETA V que habían participado en la preparación y ejecución del atentado. Ni en las diligencias policiales ni en la documentación del SECED de ese periodo se advierte la más mínima sospecha acerca de que la organización terrorista hubiese contado con la ayuda de agentes extranjeros[20].

Pese a conocer sus caras y sus nombres, las FOP fueron incapaces de dar con los autores materiales del atentado. Gracias a su red de apoyo, permanecieron un mes escondidos en Madrid. Para confundir a la Policía, cuatro de sus compañeros se habían hecho pasar por ellos en una rueda de

[19] *El País*, 11-4-1979.

[20] Boletines de situación del SECED de 1973 y 1974, Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN).

prensa en el sur de Francia en la que asumieron la autoría del magnicidio. La estratagema funcionó. El 15 de enero de 1974 el juez especial Luis de la Torre Arredondo envió una orden de detención de los sospechosos al país vecino. Amparándose en el convenio de extradición del 14 de diciembre de 1877, el ministerio de Exteriores galo se negó a acceder mediante una nota verbal[21].

Los primeros arrestos relacionados con el magnicidio no tuvieron lugar hasta después de la masacre de la calle Correo, en septiembre de 1974, cuando cayó la red de apoyo a ETA V. Más adelante fueron detenidos dirigentes de la banda como *Wilson* y *Ezkerra*, que habían tenido vinculación con el atentado, si bien no se trataba de sus autores materiales. Sin embargo, nadie fue juzgado por el asesinato de Carrero Blanco. El 11 de abril de 1977 el Juzgado de Instrucción nº 21 de Madrid declaró concluso el sumario, que se cerró por providencia del juez el 27 de mayo de 1977. Aquel final no era fruto de una conspiración, pero sí de una decisión política del Gobierno de Adolfo Suárez. Para facilitar que ETA y su entorno aceptasen las elecciones democráticas del 15 de junio de 1977, o como poco que cesase sus atentados durante la campaña, presos de la banda tan señalados como los de Burgos, *Wilson* o *Ezkerra* fueron extrañados a otros países europeos.

Unos meses después, en octubre, las Cortes aprobaron la Ley de Amnistía que acabó definitivamente con la responsabilidad penal de quienes habían perpetrado el magnicidio. Pese a aquella oportunidad histórica, los tres autores materiales del asesinato prefirieron continuar en las filas de ETA. El 21 de diciembre de 1978 *Argala* perdió la vida en un atentado terrorista parapolicial reivindicado por el Batallón Vasco Español (BVE). Según reconoció en la prensa uno de los presuntos autores, se trató de una venganza por la muerte de Carrero Blanco[22].

Operación Ogro, ficción y no ficción

La literatura de ficción ha abordado en numerosas ocasiones el magnicidio de Carrero Blanco, pero casi siempre tangencialmente (Eser y Peters 2016: 266-268). La lista de novelas es larga, así que solo citaremos algunos ejemplos: *Operación Gladio* de Benjamín Prado, *La caída de Madrid* de Rafael Chirbes, *Jardín de Villa Valeria* de Manuel Vicent o *Todo está perdonado* de Rafael Roig. En esta última obra se describe así el atentado:

> Andrés me contó que el padre Gómez-Acebo estaba en su celda y desde la ventana vio pasar el Dodge "volando como un bólido por los aires". Carrero Blanco tenía el rostro amoratado y por los oídos le corrían hilos de sangre. El páter le acercó un crucifijo a los yertos labios empapados de sangre y,

[21] *Zutik*, 64, 5-1974.
[22] *Crónica* (*El Mundo*), 21-12-2003.

> poniéndole la mano en la frente, invocó a la tres Divinas Personas para que se extinguiera todo el poder del diablo sobre el Almirante (si alguno tenía ya, pues hacía mucho que su inminente viuda, la señora Pichot, no tenía motivo de queja sobre el particular). *Extinguator in te omnis virtus diaboli*. No había tiempo para ungir los ojos, orejas, narices, boca, manos y pies (en el caso de que los hubiera encontrado en su sitio), así que abrevió con la fórmula sinóptica de emergencia: *Per istam sanctam unctione indulgeat tibi Dominus quidquid deliquisti*. Amen. Que el señor te perdone cualquier pecado que hayas cometido.
> Al Almirante se lo llevaron al Francisco Franco, donde falleció confesado, comulgado y ungido: absuelto de todos sus pecados. Todo estaba perdonado. Así se desencadenó la célebre, la admirable, la Inmaculada Transición (Roig 2010: 210).

La bibliografía de no ficción ha sido más prolija y precoz. Apenas habían pasado unos meses del magnicidio cuando la prensa informaba de que se estaban "escribiendo cuatro libros sobre el asesinato de Carrero Blanco"[23].

Se adelantó a su publicación la obra *Operación Ogro: cómo y por qué ejecutamos a Carrero Blanco* (1974), escrita por Eva Forest bajo el seudónimo de *Julen Aguirre* (1974: 5-7) en las editoriales Ruedo Ibérico y Mugalde. Se trataba de una iniciativa de la dirección de ETA para explicar y justificar la acción terrorista a través de los testimonios de los miembros del comando. Es un documento excepcional construido en formato de entrevista que destaca por el grado de detalle y veracidad de algunos de los capítulos, pero debemos tener en cuenta que algunos fragmentos fueron escritos para confundir las investigaciones policiales de la época. De hecho, tal ha sido su influencia que la mayoría de las ficciones producidas sobre el magnicidio beben de esta primera obra. Veinte años más tarde el libro fue reeditado reflejando los datos que habían sido deliberadamente transformados y se incluyó un capítulo inédito escrito por el militante de ETA *Antxon* Etxebeste, en el que realiza un análisis de la trascendencia del magnicidio y de la trayectoria de ETA en aquellos años (Forest 2013).

Poco después se inició la larga lista de libros divulgativos de dudosa calidad académica que han abordado la cuestión desde el enfoque de las teorías de la conspiración acusando a los servicios secretos de EUA de estar detrás del asesinato. Se trata de una hipótesis ampliamente difundida por obras como *La CIA en España*, del periodista Alfredo Grimaldos (2006); *Matar a Carrero: la conspiración*, del periodista Manuel Cerdán; *Todos quieren matar a Carrero*, del periodista Ernesto Villar (2011); *De cómo la CIA eliminó a Carrero Blanco y nos metió en* Irak, de Anna Grau (2011); y *El vicio español de magnicidio*, del criminólogo Francisco Pérez Abellán (2018). Estos autores insisten en el papel fundamental de la CIA y de otros grupos de poder en el

[23] *El Correo*, 28-9-1974.

asesinato del almirante, además de señalar otros cómplices en el entorno de la familia de Franco y algunos cargos del gobierno cercanos al Opus Dei. Incluso el magnicidio fue objeto de un programa especial de *Cuarto Milenio*, en el que se mezclaron imágenes del atentado y de posteriores largometrajes que contó con la presencia entre otros de Manuel Cerdán y el abogado Javier Nart[24]. Se trata de una hipótesis totalmente rechazada por el trabajo de historiadores profesionales como Javier Tusell (1993), Charles J. Powell (2011), Antonio Rivera (2021) y David Mota (2021). Por tanto, como podemos ver, hay una corriente de opinión, compuesta principalmente por periodistas, que defiende la existencia de una "mano negra" detrás del asesinato del almirante y otra, la de la historiografía profesional, que lo desmiente.

Es un conflicto muy visible en el cine, las series televisivas y los documentales, que en ocasiones han recurrido a estas teorías de la conspiración precisamente por la atracción que generan. El primer largometraje sobre el magnicidio salió tan solo unos años más tarde: *Comando Txikia* (1977), de José Luis Madrid. La película relata la preparación y ejecución del atentado por parte del comando de ETA siguiendo la versión recogida en las investigaciones llevadas a cabo por la Policía, tal y como se especifica al principio del filme[25]. La reconstrucción de la película es afrontada con un claro afán documentalista, muy marcado por la figura del narrador con *voz en off*, y ni siquiera insinúa la participación de otros agentes externos más allá que los miembros del comando.

Sin lugar a duda, la película más conocida e influyente sobre el asesinato fue el largometraje *Operación Ogro*, del director de cine italiano Gillo Pontecorvo de 1979. Tuvo tal éxito fuera de España que fue seleccionada oficialmente para la clausura del Festival de Venecia y declarada de "Especial Calidad" por la Dirección General de Cinematografía. El filme es un buen ejemplo de cómo el séptimo arte es capaz de transformar a la propia historia y remplazar el relato de los historiadores por una versión ficcionada de los hechos, que no siempre es fidedigna ni realista. La obra de Gillo Pontecorvo se ha convertido con el paso de los años en la imagen canónica del magnicidio en la memoria colectiva y el número final de la voladura en el momento culmen para el público gracias al magnífico trabajo del especialista Emilio Ruiz del Río, que reconstruyó con suma precisión la acción mediante el uso de maquetas y decorados de las fachadas construidos en miniaturas a escala. Como en la película de José Luis Madrid, el filme mezcla documental y ficción captando de forma magistral la ambientación y contexto de la época e introduciendo temas como la posible ayuda o tolerancia de algunos servicios de información que conocerían el

[24] *Operación Ogro*, 28-11-2010.
[25] *Comando Txikia*, 1977.

inminente magnicidio y miraron para otro lado[26]. De hecho, la introducción de esta cuestión dejó una impronta para futuras producciones sobre el magnicidio, que beberán del planteamiento del director italiano, aunque este no fue el caso de los siguientes ejemplos que vamos a ver.

En los años 80, uno de los pocos productos de ficción que se acercó el asesinato de Carrero Blanco fue el drama de TVE *Recuerda cuando* (1987), de Adolfo Marsillach, que reconstruye el magnicidio en uno de los capítulos sobre la pareja formada por Marta (la actriz Tina Sainz) y Andrés (Manuel Galiana)[27]. Tan solo un año más tarde una serie documental, *Ayer* (1988), recreó de nuevo la muerte de Carrero Blanco. En este caso, la producción estuvo dirigida por José Fernández Cormenzana, quién enfocó la historia de la Transición desde un punto de vista diferente y con ciertos toques de humor. En 1995, el testigo de estas dos producciones fue recogida por la serie documental *La Transición*, que bajo la batuta de Elías Andrés abordó en el primer capítulo el magnicidio de Carrero Blanco[28]. Con imágenes y fragmentos de los informativos de la época, se centra en los momentos después del atentado más que en la acción en sí. Tres años después Euskal Telebista (ETB, la televisión pública vasca) estrenó el documental *La Transición en Euskadi*, producido por Baleuko y dirigido por Koldo San Sebastián (Pablo, López de Maturana y Mota 2019: 39-40).

En esta serie de producciones, la teoría de la conspiración brilló por su ausencia, pero a partir de los 2000 la situación empezó a cambiar. En 2005, en la séptima temporada de la serie *Cuéntame cómo pasó*, la familia Alcántara presenció el atentado de Carrero Blanco[29]. Utilizando un lenguaje cinematográfico muy cuidado, el capítulo "El día de la bomba" se convierte en un espacio de reflexión sobre el pasado en el que se da espacio a todas las teorías que se barajaron en el momento sobre lo sucedido: una explosión de gas, un atentado de ETA, la implicación de la CIA en el asesinato, la supuesta intervención del ala aperturista del régimen en el atentado, las tesis revanchistas de los camisas viejas o la versión de que había una mano negra, un enemigo que pretendía socavar la paz construida por el franquismo (Mota 2019: 159-160). Si se ofrecen todas estas hipótesis en la serie, es por la voluntad de reflejar la opinión popular de que nadie imaginaba que ETA pudiera ser capaz de cometer un atentado de tal envergadura y que quizá otros poderes podían haber estado detrás. Así, por ejemplo, los responsables de la producción presentaron la posibilidad de la participación de EUA:

> Antonio: Vamos lo que estaba contando yo a mi hermano ¿a quién se le ocurre poner una bomba que hace volar un coche como un mirlo, que lo he visto yo,

[26] *Operación Ogro*, 1979. *El País*, 15-7-1979 y 15-5-1980.
[27] *Recuerda Cuando*, 1987.
[28] *La Transición,* 1995.
[29] *Cuéntame cómo pasó*, cap. 113, 2005.

> como un mirlo volando y estábamos a 100 metros de la embajada americana? Miguel: ¿Y si van a haber sido ellos mismos? No es por nada, pero es que ya yo no me fío de nadie[30].

Esta temporada levantó cierta polémica y algunas críticas por el tratamiento del atentado de Carrero y el proceso de Burgos desde ciertos sectores y medios de comunicación conservadores (Mota 2019: 160-161). No obstante, *Cuéntame cómo pasó* es una serie que se ha caracterizado por transmitir una memoria muy próxima a la realidad del terrorismo de ETA, intentando abordar ciertos aspectos de la política vasca conflictivos o tabú en televisión[31].

Un año más tarde, en 2006, El Mundo TV produjo para Telemadrid una nueva serie documental, *Víctimas: la historia de las víctimas*, bajo la dirección de Manuel Aguilera y la producción de Melchor Miralles. En su segundo capítulo, "De idealistas a asesinos", accesible en Youtube[32], se analiza el magnicidio tratando de desmontar la "coartada del franquismo", dejando clara la continuidad entre el "siniestro plan de acción" de ETA en la dictadura y la democracia (Pablo, López de Maturana y Mota 2019: 59-60). Destacamos el hecho de su disponibilidad en esta plataforma por una simple razón: cuando se busca en este sitio web documentales sobre ETA, este es uno de los primeros resultados y cuenta con casi 100.000 visualizaciones[33]. En el capítulo aparecen precisamente las dos versiones sobre la participación de la CIA en el atentado; la primera presentada por el militante del PCE Ramón Tamames, quién afirma que el servicio secreto de EUA conocía la operación, pero no intervino para facilitar la Transición, y la segunda, una serie de imágenes en exclusiva, grabadas con cámara oculta en un bar de Vitoria, en las que se ve al exmiembro de ETA, *Wilson*, en completo estado de embriaguez, explicando parcialmente cómo ETA decidió eliminar a Carrero y negando la hipotética participación de la CIA: "Pero qué la CIA, si la CIA, la CIA, y tal y cual. Son una banda de borrachos, pero que no se enteran ni lo de Carrero, no se enteran ni lo del 11-S…"[34].

El último intento por reproducir en la ficción el magnicidio ha ido incluso más allá y no solo se ha quedado en insinuar que la CIA conocía la operación. En la miniserie de dos capítulos *El asesinato de Carrero Blanco* (2011), dirigida por Miguel Bardem y producida por Boca a Boca para TVE y ETB, el comisario encargado del caso plantea la hipótesis de que los explosivos colocados por el comando de ETA no llegaron a explosionar y que fue la propia CIA la que colocó otros más potentes ocultos a los ojos de los etarras. Una vuelta de tuerca

[30] *Cuéntame cómo pasó*, cap. 114, 2005.
[31] *Ibídem*: 167.
[32] *Víctimas: la historia de las víctimas*, 2005. https://www.youtube.com/watch?v=1G9bv0u7xnA.
[33] https://www.youtube.com/watch?v=1G9bv0u7xnA.
[34] Aguilera, 2005.

a la teoría de la conspiración en la que los verdaderos culpables de la acción serían agentes de la CIA en lugar de miembros de ETA, que sería la tapadera perfecta para un atentado que buscaba eliminar una figura incómoda para la consecución de la democracia[35]. La producción tuvo muy buena acogida entre el público, con una audiencia de 3,2 millones de espectadores (19,2% de cuota de pantalla) cuando fue emitida por TVE y se convirtió en la tercera miniserie más vista de la cadena (Pablo, López de Maturana y Mota 2019: 144). Por tanto, cabe preguntarse hasta qué punto muchas de las personas que vieron esta miniserie pudieron creer esta ficción y pensar ahora que quizá no fue ETA la autora de este atentado, sino EUA en su búsqueda por controlar el devenir de la democracia española.

La memoria colectiva y las teorías de la conspiración

En una gran parte de los libros de texto de Secundaria y Bachillerato se ilustra la explicación del atentado, no con una fotografía de la época, sino con un fotograma de la película *Operación Ogro* o de algún documental (Vicens Vives 2013; Anaya 2015). De hecho, también los medios de comunicación utilizan habitualmente imágenes extraídas de la película o de algún documental en lugar de acudir al archivo.

Es un síntoma del influjo que ha tenido la narrativa literaria y audiovisual en nuestra memoria más allá del relato escrito por los historiadores, que no ha logrado generar una memoria colectiva fidedigna sobre los hechos (Rivera 2015: 13-16). Esta circunstancia plantea un reto a la historia como disciplina científica, que desde las universidades y otros ámbitos académicos, debe ser capaz de superar su infravaloración e influir en la construcción de las narrativas y la configuración del pasado para construir un relato preciso de los hechos. Merece la pena recuperar aquí una reflexión de Antonio Rivera (2004: 68-71):

> La historia es una construcción intelectual; también la memoria, el recuerdo, la leyenda popular y todo lo que encierra y da sentido a los recuerdos. Pero la historia es una construcción consciente: quienes la hacen como tal relato son plenamente conscientes de que no es el reflejo directo de lo ocurrido, algo realmente imposible, sino solo un resto de aquello y, además, elaborado para que resulte útil a cada presente. Esa es la función de la historia: no retener todo el pasado, sino dar una explicación útil del mismo a cada instante histórico. Por eso la historia es sobre todo una abstracción, un constructo intelectual, no la imposible repetición de todo lo que sabemos, incluso verazmente, que ocurrió.

[35] *El asesinato de Carrero Blanco*, 2011.

Por tanto, si esta es la función de la historia, es fundamental que sea abordada desde un método científico exigente, crítico y riguroso, pero que además ponga el foco en su función social y busque la mayor difusión posible. La falta de presencia de los historiadores y especialistas más allá del ámbito puramente académico ha hecho que en ocasiones pseudohistoriadores o autores de ideología muy marcada remplacen el trabajo serio por relatos sin pruebas, falseados y manipulados, pero que pueden ser atractivos para el gran público (Fernández 2021: 406-408).

De hecho, una simple búsqueda en Google sobre el magnicidio revela un mayor interés de determinados medios de comunicación por difundir teorías de conspiración sobre la participación de la CIA y otros grupos de poder en el atentado que hacerse eco de aquellas investigaciones que han descartado esta posibilidad y critican este tipo de postulados. Por este motivo, los historiadores debemos interrogarnos sobre nuestra responsabilidad en el triunfo de este tratamiento de la historia y sobre el motivo por el que la ficción y las teorías de la conspiración tienen más peso que nuestro trabajo en la configuración colectiva de la memoria de este y de otros episodios. Es muy significativo que en la última reproducción audiovisual de ficción del magnicidio, *El asesinato de Carrero Blanco*, concluya precisamente con una conversación sobre la posibilidad de la implicación directa de la CIA en el atentado. Desde las universidades no debemos despreciar la capacidad de la ficción en la extensión y consolidación de este tipo de conspiraciones, que junto a las redes sociales y los medios de comunicación forman un conglomerado difícil de afrontar debido a su alcance.

Es un error no fijar la atención en este tipo de producciones culturales, ya que las series televisivas, el cine y la literatura son fuentes de conocimiento para los españoles menores de cincuenta años, que "viven" esa época a partir de la propuesta de los escritores y directores, que en muchos casos se alejan de los hechos y apuestan por una versión más atractiva para el público (Huguet 2014: 18-20). De facto, este tipo de producciones operan como instancias centrales en la creación de la memoria cultural y de representaciones sobre el pasado, ofreciendo versiones sobre este y facilitando su recepción entre audiencias masivas, heterogéneas y transnacionales (Amaya y Charlois 2018: 2-3).

Conclusiones

El terrorismo es un campo abonado para las teorías de la conspiración. Se trata de un fenómeno universal y de larga duración. Valgan como muestra dos botones: en las décadas de los setenta y ochenta sectores progresistas italianos afirmaron que las Brigadas Rojas estaban dirigidas por poderes ocultos; y

todavía muchos musulmanes creen que el 11-S fue obra de Israel o de los propios EUA. También se han elaborado narraciones fantasiosas sobre los terroristas que han operado en España, desde el atentado de Amara del 27 de junio de 1960 al 11-M.

El asesinato de Carrero Blanco ha sido una de las acciones terroristas que más relatos rocambolescos ha inspirado. Primero, en ciertos medios políticos. Después, en el ámbito de los medios de comunicación y la ficción. Así, periodistas, escritores y directores de cine y televisión han optado por dar espacio a la hipótesis de la participación de la CIA u otros agentes externos en el magnicidio, probablemente debido a su potencialidad narrativa, a pesar de que esto signifique alejarse de los criterios históricos sobre la cuestión.

Pese a que las teorías conspirativas sobre el magnicidio se han reproducido con cierto éxito a lo largo de los años, llegando a insertarse en nuestra memoria colectiva, no resisten el mínimo análisis crítico. Algunas no son más que simples mentiras. Por ejemplo, en septiembre de 2020 el periodista José Antonio Gómez afirmaba en *Diario 16* que

> el explosivo utilizado fue C4, de uso exclusivo de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos y que sólo se fabricaba allí. Por tanto, ETA no podía acceder a ese tipo de explosivo plástico por sus propios medios. Alguien se lo tuvo que suministrar o, según indicó la periodista Pilar Urbano, la CIA cambió el explosivo en el túnel[36].

Sin embargo, como ya se ha explicado, ETA había obtenido cientos de kilogramos de goma 2E-C de sus asaltos a polvorines. No hay, pues, ningún misterio.

Tampoco lo hay en otros aspectos. Como explica Javier Tusell (1993: 437), "el sistema de seguridad de las personalidades políticas del régimen dejaba mucho que desear". La Operación Ogro cogió desprevenidos a los servicios secretos y a las FOP. Como confesó el comisario José Sainz (1993: 300-302), "la sorpresa" fue total. De acuerdo con un boletín del SECED, los efectos del magnicidio borraron e hicieron desaparecer los restantes motivos de atención pública.

> Destaca la gran precisión del golpe asestado, tanto por su ejecución técnica como por las circunstancias de tiempo y lugar en que tuvo efecto. Madrid resultaba plaza excéntrica a la acción de ETA; la atención de las Fuerzas de Seguridad fue atraída hacia el Norte con la cadena de atentados últimamente allí realizados; el día 20 presuponía mayores temores de agitación laboral y callejera que terrorista. Todo, en fin, contribuyó a multiplicar la sorpresa de la acción y el inicial escape de los autores[37].

[36] https://diario16.com/la-cia-utilizo-a-eta-para-asesinar-a-carrero-blanco/
[37] *Boletín de situación*, 64, 1-1974, AGUN.

En ese mismo sentido, David Mota (2021: 54) afirma que "la CIA y, en general, los norteamericanos, se vieron tan sorprendidos por este asesinato como las autoridades del régimen y las fuerzas de oposición política". En España actuaban algunas bandas terroristas, pero ninguna era considerada una amenaza para la vida de los altos cargos del régimen. La principal, ETA V, ni siquiera había atentado fuera del País Vasco y Navarra desde octubre de 1959. No es solo que no existan pruebas sobre la implicación de agentes extranjeros en el atentado, sino que, como subraya Charles Powell (2011: 167-169), el magnicidio implicaba la desaparición de una figura clave para la renovación de los convenios de ayuda mutua y defensa entre España y EUA en el contexto de la Guerra Fría. Se trataba de un escenario de inseguridad y desestabilización poco propicio para los intereses del Gobierno estadounidense.

La única ayuda con la que contó la banda, más que suficiente, fue la red de apoyo de Eva Forest. Tampoco hizo falta que nadie le animara a matar. La organización cometió el magnicidio porque tenía información, medios y voluntad para hacerlo, pero, sobre todo, porque el nombramiento de Carrero como presidente del Gobierno dificultaba el proyecto original de secuestrarle. Se trató, por tanto, de un atentado oportunista. No obstante, a posteriori ETA V supo presentarlo como una meditada operación para evitar "la continuidad del franquismo", lo que era radicalmente falso. Baste recordar que el 95% de las víctimas mortales de la banda, que se opuso frontalmente a la Transición democrática, se produjeron después del fallecimiento del dictador (López 2015: 40)[38].

Como admitió el Gobierno Civil de Guipúzcoa, el magnicidio supuso "un motivo propagandístico excepcional", que provocó "el alza de cara al exterior" de ETA V. El grupo había logrado un enorme capital simbólico, que se tradujo en el respaldo de buena parte de la oposición antifranquista y en la adhesión entusiasta de un sector de la sociedad vasca ("¡Voló, voló, Carrero voló!"). El mito del magnicidio le sería muy rentable. No obstante, también tuvo un alto coste interno, que a veces se obvia: tras la dimisión del responsable del aparato obrero en la dirección de ETA, las tensiones en su seno siguieron creciendo. En la primavera de 1974 una parte del frente obrero se escindió para crear Langile Abertzale Iraultzaileen Alderdia (LAIA, Partido de los Trabajadores Patriotas Revolucionarios). En septiembre de ese año, tras la masacre de Rolando, la banda se partió en dos ramas, la militar y la político-militar. Aquella división marcaría la siguiente etapa en la historia de ETA y el nacionalismo vasco radical[39].

[38] *Zutik*, 64, 5-1974. Acerca del antifranquismo de ETA, https://gaizkafernandez.com/2021/02/22/gfs-el-antifranquismo-de-eta-el-correo-22-ii-2021/

[39] *Zutik*, 64, 5-1974. *Memoria de la provincia correspondiente al año 1974*, Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa, c. 3680/0/1. *El Socialista*, 13, 1ª quincena 1-1974, y 14, 2ª quincena 1-1974. *Zutik!* (ETA VI), 62, 1-1974.

Bibliografía:

Aguirre 1974: J. Aguirre, *Operación ogro. Cómo y por qué ejecutamos a Carrero Blanco* (París, 1974).

Almenara 2010: V. Almenara, *Los Servicios de Inteligencia en España. De Carrero Blanco a Manglano* (Córdoba, 2010).

Amaya y Charlois 2018: J. Amaya y A. J. Charlois, "Ficción televisiva y memoria cultural. Un análisis de la construcción discursiva de la memoria en la serie Narcos", *Alternativas. Revista de estudios culturales latinoamericanos*, 9, 2018.

Anaya 2015: Anaya AA.VV., *Historia de España. 2º de bachillerato* (Madrid, 2015).

Amigo 1978: A. Amigo, *Pertur. ETA 71-76* (San Sebastián, 1978).

Carcedo 2004: D. Carcedo, *Sáenz de Santa María. El general que cambió de bando* (Madrid, 2004).

Cerdán 2013: M. Cerdán, *Matar a Carrero: la conspiración* (Barcelona, 2013).

Eser y Peters 2016: P. Eser y S. Peters (eds.), *El atentado contra Carrero Blanco como lugar de (no-)memoria. Narraciones históricas y representaciones culturales* (Madrid, 2016).

Fernández 2016: G. Fernández, *La voluntad del* gudari. *Génesis y metástasis de la violencia de ETA* (Madrid, 2016).

Fernández 2021: G. Fernández, *El terrorismo en España. De ETA al Dáesh* (Madrid, 2021).

Fernández y Domínguez 2018: G. Fernández y F. Domínguez (coords.), *Pardines. Cuando ETA empezó a matar* (Madrid, 2018).

Forest 2013: E. Forest, *Operación Ogro. Cómo y por qué ejecutamos a Carrero Blanco* (Bilbao, 2013).

Garmendia 1996: J. M. Garmendia, *Historia de ETA* (San Sebastián, 1996).

González-Mata 1978: L. M. González Mata, *Terrorismo Internacional* (Barcelona, 1978).

Grau 2011: A. Grau, *De cómo la CIA eliminó a Carrero Blanco y nos metió en Irak. La verdadera historia secreta de España y Estados Unidos* (Barcelona, 2011).

Grimaldos 2006: A. Grimaldos, *La CIA en España. Espionaje, intrigas y política al servicio de Washington* (Barcelona, 2006).

Hordago: E. Hordago, *Documentos Y* (San Sebastián, 1979-1981, 18 vols.).

Huguet 2014, M. Hugeut, "Imágenes del pasado intervenido por la ficción histórica televisiva del presente. Memoria sentimental del primer Franquismo (1939-1959)" versión resumida del capítulo a publicar en Á. Rodríguez Cadena (ed), *Evocaciones audiovisuales del pasado colectivo. La ficción histórica en la televisión Iberoamericana 2000-2012*.

Jáuregui 2006: G. Jáuregui, "ETA: orígenes y evolución ideológica y política", en A. Elorza (coord.), *La historia de ETA* (Madrid, 2006).

Labiano y Marrodán 2018: R. Labiano y J. Marrodán, "La lucha policial contra ETA: los atentados que no se cometieron", en Fernández y Domínguez 2018.

López 2015: R. López, *Informe Foronda. Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca* (Madrid, 2015).

Marrodán 2008: J. Marrodán, "Carrero Blanco, un magnicidio sobrevenido", en M. Vázquez de Prada, *Terrorismo y magnicidio en la historia* (Pamplona, 2008).

Moradiellos 2018: E. Moradiellos, *Franco. Anatomía de un dictador* (Madrid, 2018).

Mota 2019: D. Mota, "Historia y memoria de ETA y las víctimas del terrorismo en 'Cuéntame cómo pasó'", *Historia Actual Online*, 50, 2019.

Mota 2021: D. Mota, *En manos del tío Sam. ETA y los Estados Unidos* (Granada, 2021).

Pablo, López de Maturana y Mota 2019: S. de Pablo, V. López de Maturana y D. Mota, *Testigo de cargo. La historia de ETA y sus víctimas en televisión* (Madrid, 2019).

Peñaranda 2013: J. M. Peñaranda, *Los servicios secretos de Carrero Blanco. Los orígenes del CNI* (Barcelona, 2013).

Pérez 2018: F. Pérez, *El vicio español del magnicidio: De Prim a Carrero Blanco, la clave oculta de los crímenes que marcaron nuestro destino* (Barcelona, 2018).

Portell 1974: J. M. Portell, *Los hombres de ETA* (Barcelona, 1974).

Powell 2011: C. J. Powell, *El amigo americano: España y Estados Unidos* (Barcelona, 2011).

Rivera 2004: A. Rivera, "Cuando la mala historia es peor que la desmemoria (Acerca de los mitos de la historia contemporánea vasca)", *El valor de la palabra*, 4, 2004.

Rivera 2015: A. Rivera, "No estábamos solos y no lo vimos. Memoria e historia de la transición" en G. Fernández*, La calle es nuestra: la Transición en el País Vasco (1973-1982)* (Bilbao, 2015).

Rivera 2021: A. Rivera, *20 de diciembre de 1973* (Madrid, 2021).

Roig 2011: R. Roig, *Todo está perdonado* (Madrid, 2011).

Sainz 1993: J. Sainz, *Testimonios de un policía español* (autoedición, 1993).

Sullivan 1988: J. Sullivan, *El nacionalismo vasco radical, 1959-1986* (Madrid, 1988).

Tusell 1993: J. Tusell, *Carrero. La eminencia gris del Régimen de Franco* (Madrid, 1993).

Urbano 2011: P. Urbano, *El precio del trono* (Barcelona, 2011).

Vicens Vives 2013: Vicens Vives AA.VV., Historia de España. 2º de bachillerato (Barcelona, 2015).

Villar 2011: E. Villar, *Todos quieren matar a Carrero: la conspiración dentro del régimen* (Madrid, 2011).